

El boxeo en la historia, las artes y la medicina



Dra. C. Isis Betancourt Torres*

Para los amantes de este deporte, es todo un espectáculo ver a los mejores de cada división.

El boxeo, como deporte o espectáculo, se originó hace muchos siglos y son varios los historiadores que lo consideran la más antigua de las disciplinas deportivas.

Las excavaciones realizadas en Cnosos, en la isla de Creta, lugar de una floreciente civilización hacia el 1500 a. n. e., han demostrado su práctica. En Atenas y otras ciudades griegas, fue parte del programa de los Juegos Olímpicos de la Antigüedad.

En Roma, los boxeadores participaban en los combates entre gladiadores, que se efectuaban en el Coliseo. Durante la primera centuria de la era cristiana, cuando el Imperio romano había alcanzado su apogeo en poderío militar y político, el pugilismo vivió una era de esplendor, pero decayó paulatinamente bajo los sucesivos reinados de Calígula, Claudio y Nerón.

El primer registro de un combate de boxeo en los tiempos modernos aparece en Inglaterra en 1681, cuando el duque de Albermarle organizó un enfrentamiento entre su mayordomo y su carnicero. Hacia el año

1719, el deporte de los puños era muy popular en la capital inglesa.

En 1866 se establecieron normas que lo hicieron más técnico y se extendió a Australia y Estados Unidos, país que, junto con Inglaterra, fue donde único se peleó sin guantes en dos categorías: aficionado (*amateur*) y profesional.

Esta última modalidad ha tenido figuras de leyenda como los estadounidenses Jack Dempsey, Joe Louis, Floyd Paterson y el gran Mohamed Alí. Cuba tuvo dos campeones mundiales profesionales: Eligio Sardiñas (*Kid Chocolate*) y Gerardo González (*Kid Gavilán*).

Entre los nombres imprescindibles del pugilismo aficionado a nivel internacional están por derecho propio los tricampeones olímpicos cubanos Teófilo Stevenson y Félix Savón. El primer Campeonato Mundial de Boxeo Amateur se celebró en La Habana en 1974 y a partir de entonces la mayor de las Antillas ha tenido una amplia cosecha de vencedores a ese nivel.

ENDRYS CORREA VAILLANT



Este deporte aparece en la literatura desde tiempos tan antiguos como los de Homero, quien lo describía en sus cantares. En la música fueron célebres canciones como *El boxeo del amor* y el popular chachachá con el estribillo «no quiero codazos ni tampoco cabezazos».

Ha sido el cine la manifestación del arte que más lo ha representado y son famosas películas como *Rocky*.

Algunas importantes personalidades primero fueron púgiles y luego llegaron a las pantallas grandes y chicas, entre ellos: Anthony Quinn, Jean Paul Belmondo, Kirk Douglas, Ernest Hemingway y Antonio Gades.

Como en otros deportes de combate, en el boxeo se requiere de un trabajo médico específico que realizan los especialistas en Medicina Deportiva. Corresponde al galeno brindar particular atención a la higiene, el entrenamiento, la nutrición, los exámenes antes de la competencia y la profilaxis, atención y rehabilitación de las lesiones.

Durante los asaltos, el médico puede subir al *ring* cuantas veces sea necesario para evaluar la continuación de la pelea o no. Las lesiones más frecuentes son las hemorragias nasales o por heridas en los arcos superciliares, labios y pómulos; las fracturas en las manos y las muñecas, que pueden interrumpir prematuramente la carrera del boxeador; las lesiones oculares por golpes y contragolpes, que incluyen lesiones corneales, hematomas y desprendimientos de la retina; y las lesiones neurológicas, como la commoción cerebral, hematomas subdurales y epidurales, y las hemorragias cerebrales.

El otohematoma, conocido popularmente como oreja de coliflor, es una lesión común debida a la presencia de abundante tejido fibroso secundario a los hematomas provocados por los golpes.

Contrario a lo que muchos piensan, las muertes relacionadas con el pugilismo no son muy frecuentes. En el profesionalismo se estiman en 0,13 por cada 1 000 boxeadores, muy inferior

Boxing in history, the arts and medicine

Boxing, as a sport and entertainment, emerged many centuries ago, and some historians consider it the oldest sport.

Excavations at Knossos, located on the island of Crete and a major center of flourishing civilization around the year 1500 BC, confirmed that practice there.

In Athens and in other Greek cities, it was included in the ancient Olympic Games.

Two Cubans are among the world's greatest amateur boxers, three-time Olympic Champions: Teófilo Stevenson and Félix Savón.

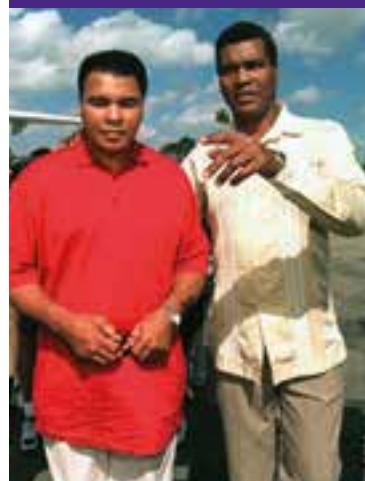
The 1st World Amateur Boxing Championships were held in Havana in 1974. Ever since, the Caribbean island state has provided many champions.

Since ancient times, this sport has been referred to in literature with Homer depicting boxing scenes in his epic poems.

In music, iconic tunes were famous, such as "El boxeo del amor", (Love boxing) and the popular cha-cha-cha song with the catchy chorus «I want neither elbow strikes nor head-butts».

The most common injuries in boxing are nosebleeds, or wounds to the eyebrows, lips,

and cheekbones; fractures in the hands and wrists, which can prematurely end a boxer's career; blunt eye trauma, which include corneal injuries, hematomas, and retinal detachments; and also neurological damages, such as concussion, subdural and epidural hematomas, and brain hemorrhages. ●



Teófilo Stevenson y Mohamed Alí, dos figuras imprescindibles en la historia del pugilismo.

al 0,7 de los eventos de motor; al 5,1 de los deportes de escalamiento y al 12,8 de las disciplinas ecuestres. ●

* Médico internista, profesora titular de Medicina Interna, jefa del Grupo de Investigación sobre Historia, Arte y Medicina (Histartmed), Facultad de Ciencias Médicas Julio Trigo, Universidad de Ciencias Médicas de La Habana.